

Expogestión 2008, Desarrollo sostenible y prosperidad para Colombia

Por: Gustavo Mutis

La historia que voy a contar a continuación es verdadera. Hubo un país que arrastraba siglos de violencia y de la inestabilidad política. Sufría un extenso conflicto armado que parecía irresoluble. Era, además, un país de economía más o menos cerrada, agrícola y pobre, y con altos índices de inflación, desempleo y deuda pública. Ni en cálculos del más optimista, se hubiera podido anticipar que ese mismo país, tan solo doce años después, iba a romper las cadenas de la historia y la cultura para transformarse en una potencia económica mundial. No estoy hablando de un hipotético escenario futuro para Colombia. Hablo de lo que realmente ocurrió en Irlanda. Un país que sobresale actualmente por tener el cuarto ingreso per cápita más alto del mundo. Un país, en fin, que llegó a la meta a la que aspiran llegar todas las sociedades del mundo con unos lastres muy similares a los de nuestro país.

Como ustedes saben, son frecuentes las alusiones al caso de Irlanda. O el de Chile, o el de China. Se olvida, con la misma frecuencia, que en cada país los retos que deben enfrentarse son diferentes, y varían en función de ciertas condiciones geográficas, demográficas e históricas. Sin embargo, si es posible hacer una generalización que explique el progreso económico y social de un

país. Se trata de un factor verificable, que es la clave del éxito en dichos países: la innovación en ciencia y tecnología.

Algunos analistas, al referirse a Irlanda, hablan del "milagro celta". Sin embargo, el caso irlandés está lejos de ser un milagro. Lo que hubo, en cambio, fue un acuerdo explícito entre empresarios, trabajadores y funcionarios públicos para apostar a la innovación, con todas las exigencias que ello implica, y así sobrevivir con éxito en los mercados globalizados. En poco tiempo, y a pesar de las heridas de la guerra, Irlanda fue catalogada como "el mejor país del mundo para vivir" según *The Economist*. La misma apuesta de Irlanda se hizo en China. Y en India. Y, en el contexto latinoamericano, en Chile. Es la apuesta de la innovación para aumentar la competitividad y combatir la pobreza.

La apuesta de la innovación

Estamos en el siglo del conocimiento, en el que la prosperidad colectiva depende directamente de la innovación a través de la educación, la ciencia y la tecnología. Al respecto no hay debate ni ideología que lo contradiga, pero aún en Colombia muchos sectores, impermeables a lo que ocurre en el mundo, no le confieren la importancia que el tema merece. Sin embargo, la economía mundial ya no se sobrevive a punta de materias primas, como ocurría en el pasado. El 68% de la economía mundial está en el sector de servicios, y el 29% en el sector industrial. La prosperidad colectiva está determinada actualmente por el conocimiento y por el valor agregado que sepan ofrecer los profesionales y los productos de un país. Así se entendió en Chile, y por eso tienen una tasa de pobreza del 13%, mientras que nosotros, a pesar de avances importantes tenemos aún un preocupante 46%. Entendieron que la prosperidad colectiva ya no depende de algunas mercancías primarias, sino de bienes avanzados industrialmente y de servicio basados en la información.

Las de Irlanda, China, India y Chile son economías de la innovación. Son economías que sobreviven gracias a la excelencia de las universidades y a ingente financiación pública y privada de la investigación. Debemos recordar, en palabras de Thomas Friedman, que vivimos en un proceso continuo de "aplanamiento" del mundo, en el que las empresas se están trasladando a los

entornos en lo que se privilegia el conocimiento y la innovación. La unión Europea establece como meta la inversión de al menos el 3% del PIB de cada país en innovación. No obstante, tal meta se quedó corta: la inversión en investigación e innovación de Estados Unidos, China e India es mucho mayor. Son cifras que no se compadecen con la situación Colombiana en materia de inversión en ciencia y tecnología.

Ante ustedes estarán los expertos de mayor relevancia en el mundo en aspectos como la innovación empresarial, la tecnología, el liderazgo organizacional y la Biodiversidad. Ante ustedes, también, estarán los principales artífices y testigos del desarrollo económico de Chile, China e India. A todos ellos los une una idea en común: la mayor esperanza que tienen países como Colombia es que no hay ningún límite en materia de innovación. Todas las empresas y los individuos, sin importar su nacionalidad, podrán progresar en la economía global si cuentan con los conocimientos y las ideas adecuadas para hacerlo. Podemos afirmar, con el profesor Jeffrey Sachs, que la prosperidad puede extenderse a cualquier rincón del planeta porque "la ciencia y la tecnología" que sustentan la prosperidad en el mundo rico están también potencialmente al alcance de todo el mundo. "No hay forma de sobrevivir, pues, sin innovar. Es la única opción real.

Expogestión 2008 es entonces una oportunidad para consolidar el capital humano en la transformación innovadora de las estructuras productivas del país. Es, a la vez, una ocasión para reafirmar el compromiso del Centro de Liderazgo y Gestión con la competitividad y la prosperidad colectiva, en un diálogo continuo que se viene haciendo desde años atrás, con la presencia del Alto Gobierno, los empresarios, la academia e ilustres visitantes internacionales. Pero llega la hora de la acción y de focalizar los esfuerzos.

El mayor reto que tenemos los Colombianos es que podamos aumentar significativamente de la competitividad y la productividad de la grande, pequeña y mediana empresa, pues ese es el único motor capaz de aumentar la prosperidad colectiva. Lo que nos interesa es construir una economía incluyente y con igualdad de oportunidades, que invierta en la formación y el bienestar de sus ciudadanos. Aquí no nos interesa un crecimiento

económico que solo se traduzca en el aumento del PIB. Lo que nos interesa es un crecimiento sostenible, que evite la degradación ambiental y la explotación indiscriminada de recursos naturales escasos. Acá no nos interesa, por ende, el crecimiento económico sea incompatible con la protección ambiental. Lo que nos interesa es que lo que nuestra naturaleza nos ofrece gratuitamente sea un elemento crucial para el desarrollo de Colombia.

Es por lo anterior que debemos superar la noción abstracta de desarrollo económico para garantizar en Colombia el desarrollo sostenible, que conjugue la prosperidad colectiva con la sostenibilidad medioambiental. El futuro de la humanidad, para decirlo en pocas palabras, está en manos de los países con altos índices de biodiversidad. El mundo reclama, cada vez mayor voracidad, los bienes y servicios ambientales que ofrecen los ecosistemas privilegiados, como agua dulce, alimentos, maderas y fibras. La biodiversidad, por ende, es el principal factor que tenemos que atender si queremos hacer de Colombia un país competitivo. Somos dueños de la segunda biodiversidad más alta del mundo. En nuestro territorio tenemos nada menos que el 10% de la riqueza biológica mundial. Nuestro entorno específico ofrece dificultades, pero también inmensas oportunidades, que se traducen, por ejemplo, en empleos de buena calidad a través de biocomercio sostenible o en inversión en proyectos de turismo ecológico, para citar tan solo algunos ejemplos.

No quedan dudas: la biodiversidad es nuestra verdadera ventaja competitiva. Con un mayor respaldo a la investigación en ciencia y tecnología, podremos ofrecer en Colombia avances significativos para futuras generaciones como nuevos medicamentos o nuevas formas de productividad agrícola. El biólogo evolutivo Edward Wilson afirmó recientemente que la conservación de la biodiversidad es la protección misma de la creación, y por ello los héroes del siglo XXI serán los que hagan algo por la preservación de la vida en la tierra.

Para Colombia tal afirmación representa, además, una oportunidad sin precedentes de incluirse en nuevos mercados. No obstante, debemos hacer cambios significativos en nuestras instituciones y en nuestras empresas. Expogestión 2008 pretende

que tanto empresarios como funcionarios públicos, entendamos que nuestra biodiversidad es una fuente de riqueza con la que podremos asegurar nuestra prosperidad colectiva y, al mismo tiempo, evitar catástrofes ambientales que pongan en riesgo la vida en la tierra. La innovación en Colombia, en suma, debe orientarse preferentemente a la protección y uso sostenible de nuestra biodiversidad.

El centro del Liderazgo y Gestión, fundado por diez empresarios Colombianos comprometidos con el liderazgo y la prosperidad colectiva, se enorgullece de haber congregado al panel de expositores internacionales que participará en Expogestión 2008. Sin embargo, lo que más nos enorgullece, es que nuestros expositores internacionales conocerán el impostergable compromiso de un mejor porvenir que han adquirido, en conjunto, los líderes del sector público y privado de Colombia reunidos en este auditorio. Creo hablar en nombre de todos los presentes cuando les cuento a nuestros invitados extranjeros que los líderes colombianos asumimos las dificultades de nuestro país no con un pretexto para rendirse, sino como una posibilidad para progresar. La gran mayoría de los líderes Colombianos, tanto del sector privado como del público, nos acercamos cada vez más, a la construcción colectiva de algo que podríamos denominar un PROPÓSITO SUPERIOR DE CARÁCTER NACIONAL, lo que consiste en crear las condiciones empresariales, sociales y políticas que permitan materializar el sueño de un país más próspero, equitativo y sostenible. El más importante de nuestros progresos, a mi juicio, es el de descubrir por fin que todos los Colombianos podemos compartir un destino común. Y es por eso que, en el Centro de Liderazgo y Gestión, persistimos en nuestro sueño de que, en un futuro cercano, Colombia, sea un ejemplo inspirador para todo el mundo.